

## PREÁMBULO EL DÍA DEL LOTO BLANCO (8 de mayo)

**E**l Día del Loto Blanco es una de las tres o cuatro fechas que se conmemoran de un extremo a otro del mundo teosófico, desde la parte más oriental de Nueva Zelanda, hasta los Estados Unidos y otros países de Occidente.

Fue el Coronel Olcott quien denominó a este día, “El Día del Loto Blanco”, probablemente porque hay, o los había, gran cantidad de lotos blancos en los estanques y lagunas de la propiedad de Adyar.

No podía haberse encontrado un nombre más bello para este día. El loto es considerado en la India como una flor sagrada, llena de significado simbólico. No podríamos encontrar mejor símbolo para asociarlo al recuerdo de HPB.

Es muy justo que exista durante el año un día consagrado al recuerdo de aquella que fundó la Sociedad teosófica y que proporcionó al mundo moderno esta magnífica presentación de la sabiduría eterna que nosotros llamamos Teosofía. Es sin ningún rasgo de tristeza que evocamos su traspaso. Sólo es durante algún tiempo que se experimenta el dolor de la separación de alguien; enseguida, el recuerdo de todo lo que ha sido la persona y de todo lo que ha hecho se

convierte en causa de gozo y felicidad.

Tal como dice el Bhagavad-Gitâ: “los sabios no lloran ni por los vivos ni por los muertos”. Esta es una afirmación más bien extraña como consecuencia de la introducción que se hace de los vivos. Nosotros pensamos en las cualidades espléndidas de HPB. Y en su gran trabajo que fue el de proclamar nuevamente la filosofía del Ocultismo que, en su época, había caído en un profundo olvido. Ella abrió a una enorme cantidad de gentes en todo el mundo, pertenecientes a su propia generación y a las generaciones que la siguieron, un nuevo camino conducente a la Verdad eterna.

Honraremos realmente la memoria de HPB si vivimos y actuamos a partir de ahora de modo tal que la Sociedad se convierta con más fidelidad que nunca en el ideal de la Sabiduría Antigua y en el espíritu de esta Sabiduría. Así cuando, una vez más, habrá una nueva revelación (si creemos en la revelación) o un nuevo impulso espiritual resultará que en el mundo entero un gran número de personas se regenerarán, se transformarán.

Sri Ram

### MUTACIONES-CAMBIOS

**L**a Vida es una mutación constante. Desde que se nace hasta que se muere; y aún esto debe suceder ciertamente en las dimensiones superiores de la existencia, todo cuanto se mueve en esta vida bullanguera y frenética sufre un cambio constante de condiciones sin parar.

Es por eso que tratar de aferrarnos a algo grato, a algo que en un momento dado nos produce placer, es tan imposible como dejar de respirar para nosotros. Krishnamurti ya nos dijo en uno de sus textos que hay que vivir de instante en instante. Y esa es la única verdad habida en el término de nuestra existencia que puede proporcionarnos placer y también dolor.

Porque, aunque parezca mentira, también nos aferramos al dolor porque no podemos sustraernos a él cuando nos llega. Y ese vivir de instante en instante se hace eterno en nuestros corazones porque no podemos desarraigarnos de ello cuando lo intentamos.

Es mucho más fácil dejarse llevar por la emoción placentera del momento porque no nos cuesta un esfuerzo emocional agudo. Simplemente, nos dejamos llevar por ello y conseguimos disfrutarlo. Aunque luego pase y la mutación venga a continuación.

Nuestras emociones más fuertes, más dolorosas son mucho más difíciles de soportar y por eso nos vemos inmersos en un mar de aflicciones y sufrimientos que no podemos-queremos evitar.

Hace falta un *vairagya* (desapego) sabio y prudente que nos ayude a progresar y a adentrarnos en la senda de esos cambios a los que nos resistimos sin aceptarlos.

Todo cambia, todo es pasajero de instante en instante. Y ninguna situación vuelve a repetirse jamás en parte alguna, aunque a veces pueda parecerlo. Siempre hay algo que la hace diferente.

Las células de nuestro cuerpo nacen y mueren constantemente mientras vivimos. Y se van sucediendo unas a otras con una periodicidad sin límites.

Por eso nuestros libros nos aconsejan continuamente que debemos practicar el desapego, el desarraigo de las cosas terrenales que humanamente nos ligan y nos impiden liberarnos para aceptar lo que venga con la sonrisa de un budha en potencia. Y por eso nos cuesta tanto alcanzar ese estado de desapego de las cosas mundanas porque nuestras emociones siguen siendo el caudillo de nuestros sentimientos y pensamientos. ¡Y nos cuesta tanto soltarnos!

Porque ese desapego del que se nos habla no tiene nada que ver con la indiferencia. Es algo mucho más sutil, intangible, imperecedero, cuando se consigue. Ese desapego pone en juego nuestras espirillas más elevadas, según afirma A.B. en *Estudio sobre la Conciencia* y nos conecta con algo que no se puede explicar con palabras porque éstas carecen de sentido.

Pero el cambio existe y es constante a todos los niveles y esto lo corrobora la Creación entera y todas sus criaturas.

También hay cambios a escala de valores que se rigen por algo que parece inamovible y que sin embargo no lo es. Ni siquiera la Iglesia puede presumir de ello y decir que “Petrus”, la piedra donde se asienta el catolicismo ortodoxo es inamovible e incambiable. Porque aunque a regañadientes de algunos –en realidad de muchos– también esta Iglesia, como todas, si bien aparentemente no a nivel corporativo, pero sí a nivel individual y personal, sufre cambios. Y estos cambios son positivos aunque exista resistencia para admitirlo.

Por ejemplo, tenemos el caso del padre Pascual Piles Ferrando, sacerdote de talante liberal que vive en Roma y que es el actual general de la Orden Hospitalaria de San Juan de Dios, quien nos dice que él “cree en Dios, con muchos amigos no creyentes”. La Orden Hospitalaria tiene una unidad en Corea y su eficacia sanitaria ha dejado admirados a los chinos hasta el punto de que les han invitado a abrir una unidad de cuidados paliativos en su país.

El comentarista le insinúa al padre

Piles que eso servirá para convertir a algún enfermo. Su respuesta es tajante y sincera: “No se busca eso. No hablamos, actuamos. Que hablen los gestos, eso hizo Jesús.”

Él mismo, a los 19 años estuvo al borde de la muerte dos veces y ante la pregunta de “¿Qué aprendió de la muerte?”, confiesa: “Me planteé muchas cosas, le di muchas vueltas a la cabeza... y decidí hacerme sacerdote”. “Sentí que la vida tendría un sentido si la empleaba en ayudar a los que sufren.” Y añade: “me di cuenta de que no nos educan para morir, y de que deberíamos ser más conscientes de ese límite. Para mí la muerte es sólo un paso hacia la vida eterna.” Es decir, para el cambio, para la gran mutación que representa dejar una vida por otra.

Cuando el padre Piles fue elegido general de la Orden hace ahora diez años, en la audiencia que le concedió el Papa, éste le dijo con retintín: “Es usted muy joven para el cargo”. “También era usted muy joven cuando llegó a Papa” le contestó él.

A los miembros de la S.T. se nos achaca por un lado que no hacemos proselitismo (a Dios gracias) y por el otro que lo hacemos individualmente y, generalmente, mal. Hay que actuar como dice el padre Piles y como también dice el Evangelio: “Por sus frutos los conoceréis”, y no por dogmatismos trasnochados que en realidad ya no tienen ninguna validez porque no han superado el cambio.

C.B.

### La evolución

Lo que nosotros llamamos evolución es un movimiento o fuerza cósmica que se revela en la naturaleza de todas las cosas. Como la flor que, replegada dentro de su pequeño receptáculo, despliega su belleza natural, todo lo manifestado se desarrolla y revela lo que, *aparentemente*, no estaba allí. El movimiento evolutivo es una revelación de la perfección, de la belleza, de una verdad indefinible. La energía del orden cósmico nos empuja constantemente en la dirección de este florecer.

En ese proceso parece haber una etapa en la cual se individualiza el movimiento. Mientras que todas las demás criaturas se ven empujadas, de forma lenta e inconsciente, por la corriente del movimiento cósmico, y crecen de formas distintas hacia fuera y hacia adentro, en la etapa humana, la fuerza evolutiva, que se “extendía hacia fuera” por así decirlo, se concentra como si fuera una luz enfocada a través de un cristal de aumento. Y hay un desarrollo y un progreso mayores que tienen lugar gracias a la iniciativa que surge de ese punto tan bien definido que es la conciencia humana individual.

En las primeras etapas de la vida humana, la energía se muestra como deseo y ambición, que es un movimiento ciego hacia lo que nos parece mejor y más grande. El deseo representa la fuer-

za motriz, pero es también el origen de las sensaciones ilusorias. *Luz en el Sendero* dice “La ambición es la primera maldición ... y sin embargo es un maestro necesario”. Si no existieran ni el deseo ni la ambición en las primeras etapas, habría inercia y estancamiento, porque la fuerza cósmica que lo empuja todo hacia una mayor perfección deja que sea la conciencia individualizada la que mantenga ese movimiento funcionando.

En el reino animal, no son los animales los responsables de contrarrestar el estancamiento. ¡Ellos no pueden empujarse a sí mismos y desarrollarse! Su progreso lo supervisa la Madre Naturaleza, la fuerza cósmica misma. Por esto, en su caso, no existe el problema del deseo ni de la inercia. Se limitan a vivir y a formar parte de la gran corriente de la evolución. Pero en el ser humano la inercia es un problema, porque él sí que tiene la responsabilidad de su propio progreso.

La mayoría de la gente se estanca no tanto físicamente, sino espiritualmente. Se dedican simplemente a tratar de sobrevivir tanto físicamente como psicológicamente. Es una etapa transitoria, durante la cual el deseo se va reforzando con distintas actividades, experiencias, sensaciones, placeres, etc.

Se ha dicho, acertadamente o no, que un gran pecador está, a veces, más

preparado para convertirse en un gran santo que un hombre normal, ¡porque su energía se ha fortalecido! De la misma manera en que unos cuantos riachuelos se juntan y se convierten en un río poderoso, que corre de forma irresistible, también un gran pecador es fuerte y lleno de energía, y cuando sigue la dirección correcta, su progreso es rápido. ¡Lo cual no quiere decir que tengamos que convertirnos en grandes pecadores! Pero tal vez nos indique que un individuo tiene que hacer acopio de energía en su interior. La mayoría de nosotros no progresamos porque nuestra energía es débil. Oímos decir muchas cosas sobre el Sendero y sus cualificaciones. Puede que conozcamos a algún gran maestro, y tengamos el privilegio de recibir grandes enseñanzas ¡pero seguimos sin adelantar nada!

Estar cerca de un gran maestro sólo para tener su atención o sus favores, en lugar de buscar la sabiduría, es una oportunidad desperdiciada. Ese ímpetu que viene de dentro, esa corriente de energía individualizada, no tiene que dirigirse a las cosas triviales como el poder, las posesiones y otras cosas superficiales de la vida mundana. Si lo hacemos, la ambición nos devorará el corazón, haciéndonos infelices e inestables. Pero cuando la energía se dirige en la dirección adecuada, la mente se libera de las distracciones, de las tormentas y de la mayoría de sus problemas. Milagrosamente y paradójicamente, cuando el movimiento llamado *mumukshutva*, “deseo de liberación”, la cualificación llamada “Amor”, según nos dice *A los pies del Maestro*, empieza y progresa, mu-

chos problemas desaparecen. Es decir, eso sólo ocurre si realmente se trata de un deseo de libertad y no un deseo para el ego. En eso consiste su belleza. La diferencia es sutil; todos los demás objetivos y direcciones, que había tomado la mente previamente, mientras iba acumulando energía, se basaban en el deseo del yo. Pero esto es diferente, porque sólo existe un objetivo, una dirección clara, una simplicidad de intención, como dice Thomas de Kempis. La vida se hace dinámica en el sentido espiritual.

¿Cómo aparece el deseo de liberarnos? La tradición nos menciona dos cosas. En primer lugar, viendo y sintiendo el dolor de la existencia, como señaló el Buda. Esto significa también darse cuenta de que por fuerza hay una salida. Si alguien dice, como hacemos más o menos casi todos: “No hay salida; el sufrimiento es un hecho tan terrible y tan generalizado que es imposible acabar con él”, eso es inercia. Es como el ciego que considera normal seguir ciego. Esta inercia puede coexistir con la ambición y con una aparente actividad. La inercia espiritual es casi sinónimo de la ambición que causa el dolor. Pero *mumukshutva* nos ayudará a liberarnos del dolor, porque veremos que el dolor puede desaparecer.

Ver claramente que el dolor puede desaparecer es el principio del sendero. Si alguien se encuentra en un laberinto sombrío y piensa que no hay puerta de salida, se sentará en el suelo y se morirá de hambre. Por otra parte, por más oscuro que sea el laberinto, por más complicada que sea la ruta, si está convencido de que puede salir, buscará la salida

y la encontrará. Quizás se canse y se pare a descansar, pero después, seguirá buscando. Así pues, tiene que haber una convicción y claridad en la mente que de pie a ese deseo de buscar el camino. Tal vez el Buda insistió en la necesidad de ver el dolor como una verdad, porque el deseo de liberación se había ido convirtiendo gradualmente no en una intención de buscar la salida sino en otra forma de obtener algo para el yo.

El Buda también enseñó que el yo es el mayor obstáculo para alcanzar la liberación, la luz y la verdad. El yo es la esencia de la ignorancia, la raíz de todos los problemas. Ver que existe un fin para el dolor también significa darse cuenta de que el camino no puede buscarse para el yo. La energía se dirige bien sólo cuando se entienden estos dos aspectos: existe una liberación de la ignorancia y del dolor; y el yo es la mayor barrera contra la libertad y la comprensión.

El yo nace de la ambición; es el hijo del movimiento anterior del deseo. De hecho, *es* deseo y tiene que observarse, como ha dicho el Buda tantas veces, “concienzudamente”. Hemos de observar y ver si lo que hacemos, pensamos y sentimos produce armonía y amor o todo lo contrario. Las palabras que utilizó el Buda fueron *kusala* y *akusala*, términos difíciles de traducir. *Kusala* es una bella palabra que significa “bueno”; *akusala* es lo que no es bueno. Lo que produce el bien es la ausencia del yo.

*Mumukshutva* no puede ser nunca una energía egoísta. No basta con decir “Quiero más luz, quiero la sabiduría, quiero mejorar espiritualmente”. La gen-

te que busca “la religión” ha degenerado en ese tipo de actitud. Evidentemente, la energía tiene que fluir de dentro para llegar a la Perfección. Pero ha de ser pura, compasiva, altruista, es decir, de la misma naturaleza que el Amor.

### **Inocentes pero no infantiles**

Muchos maestros han comparado el estado interno de pureza e inocencia con la condición de un niño. Jesús enseñó a sus discípulos y les dijo: “Si no os convertís en niños, no entraréis en el reino de los cielos”. En *La voz del silencio*, encontramos las siguientes palabras inspiradoras: “La rosa tiene que reconvertirse en el capullo, antes de que el parásito haya comido su corazón y bebido su savia... El discípulo tiene que recuperar *el estado de inocencia que perdió*, antes de que el primer sonido puede llegar a su oído” (vv. 77,79). También en el famoso texto vedántico, el *Yoga-vasishtha*, se recomienda redescubrir ese estado de inocencia. Wordsworth se dio cuenta intuitivamente de que la conciencia de un niño conlleva la atmósfera y la pureza de las regiones celestiales. “Tenemos el cielo alrededor en nuestra infancia”, escribió.

En un número reciente de *The Guardian Weekly*, había un artículo con la fotografía de un bebé de veinte días que mostraba una expresión de beatitud en la cara, en los brazos protectores de una persona desconocida de Tailandia. Sus padres habían sido arrastrados por las aguas y a él se lo llevaron también las olas del tsunami. Corrió muchos peligros que podrían haber acabado con su corta vida, pero sobrevivió a todas las

aventuras que le pasaron con una beatífica inocencia, imperturbable a los sucesos externos y experimentando, tal vez todavía, la paz y el bienestar de los mundos superiores. “El Bebé Ola”, como le han llamado, sabía, como solamente saben los niños, que las circunstancias externas tienen poca importancia o ninguna.

Los niños pequeños saben ser felices y dormir tranquilamente de una forma instintiva, es decir, saben ser su propio yo verdadero. En ciudades abarrotadas como Bombay, podemos ver a los niños delante de chozas miserables que les sirven de casa, jugando alegremente en medio de la tierra y la porquería, en los pequeños espacios disponibles al lado de calles muy congestionadas. No necesitan juguetes, comodidades ni accesorios, para ser felices, porque la ambición y los objetivos mundanos todavía no les han atrapado. Sólo una mente inocente es capaz de experimentar la alegría pura de vivir sin ninguna necesidad psicológica. Como los pájaros que vuelan en cielos abiertos, sin sentirse nunca solos, ni buscar una diversión en especial, los niños están libres de deseos y del estrés que implica tener que satisfacer sus necesidades.

Desgraciadamente, pronto se verán capturados por las ideas ilusorias y las presiones del mundo, cuando los adultos les intenten convertir en copias de sí mismos y les hagan ambiciosos, astutos y mundanos. La corrupción se instala mucho más fácilmente precisamente por esa inocencia e indefensión que tienen

los niños. Por consiguiente, “reconvertiros en capullo antes de que empiece la gangrena”, antes de que el mundo os condicione y os endurezca.

La mente inocente de un niño no tiene prejuicios de raza, religión, color de la piel ni posición social. Los niños pequeños juegan con los demás sin tener ninguna barrera en la mente. Aunque se peleen, lo olvidan en seguida. Su mente es incapaz de mirar a los demás con desconfianza. Un bebé puede agarrarse instintivamente a su madre y sentirse incómodo ante un extraño porque la Naturaleza ha inculcado este reflejo en las criaturas pequeñas para protegerles. Pero cuando los niños crecen, la conciencia del cerebro empieza a usar recuerdos antiguos y reflejos impregnados en su material para defenderse durante su vida.

Ser como un niño significa liberar la mente tanto del condicionamiento interno de los recuerdos, imágenes y conclusiones procedentes del pasado, como de las presiones ejercidas por una sociedad corrupta. Entonces la Naturaleza puede tratarse de dos maneras, según si lo que domina es la verdad o maya. Controlada por maya, la mente quiere explotar, poseer y utilizar todo cuanto le ofrece la Naturaleza. Libre de lo ilusorio, es inocente como un niño y se sentirá inspirada por la Naturaleza, que es la revelación de la Fuerza Divina una y de su “Gran Obra” creadora y espiritual.

*(The Theosophist, marzo 2005)*

## LA SENSIBILIDAD

Mary Anderson

**H**ay distintas piedras de toque del progreso espiritual que nosotros u otras personas podemos ver o podemos imaginar en nosotros, por ejemplo, creyendo que somos más generosos, compasivos, afectuosos, tolerantes u optimistas. Pero tal vez no esté bien que nosotros u otros creamos verlo porque podemos sentirnos orgullosos de nuestro supuesto “adelanto” y lo que llamamos “orgullo espiritual” es peor que el orgullo mundano. “El sentido del orgullo echaría a perder el trabajo” (*La Voz del Silencio*, 259). Pero en realidad no existe el “orgullo espiritual”. La espiritualidad y el orgullo se excluyen mutuamente.

Es mejor no preguntar “¿Qué progresos he hecho?, ¿En qué punto del Sendero me encuentro?” Es mejor no arrancar la delicada planta ¡para ver si crecen las raíces! El punto donde estamos no es importante ni relevante, pero la dirección en la que miramos y nos movemos sí que lo es. Un hombre santo, que no llegó a ninguna etapa especial de desarrollo, comentó: Cada grano de incienso entrará en el fuego antes o

después. ¿Qué importancia tiene el momento en el que ocurra?

Pero hay una piedra de toque de la espiritualidad que no falla nunca: ¿Nos sentimos heridos cuando nos critican, nos ridiculizan o nos maltratan?, ¿nos sentimos ignorados? Estos sentimientos de ofensa son un signo clarísimo de que el pequeño “yo” sigue allí, sacudiendo sus plumas y ¡dispuesto a desinflarse (como un globo)!

Podemos reaccionar de distintas maneras ante las críticas, ante el ridículo y los malos tratos. Podemos ocultar nuestro sentimiento de ofensa a los demás. Podemos intentar ignorarlo, engañarnos diciendo que no estamos ofendidos, o cubrirlo y olvidarlo. Podemos justificarnos, incluso reaccionar agresivamente, por ejemplo, diciendo: “Esta persona es estúpida. No conoce los hechos. Sólo escucha una versión. Se deja influir por los demás”. O podemos deprimirnos, descorazonarnos y rendirnos.

Todo esto son reacciones del pequeño “yo”, que demuestran lo activo que todavía está. Deberíamos estar agradecidos si alguien pone el dedo en nues-

tras llagas. Todos tenemos nuestras debilidades y algunas personas tienen el don de encontrarlas. En esgrima, cuando el oponente alcanza nuestro punto débil decimos “touché”, “¡tocado!”. Igualmente, ¿podríamos decir “touché” con admiración por la inteligencia del otro y con gratitud por haber descubierto nuestra debilidad?

Hay varios grados de susceptibilidad. En una escritura budista se les compara con el de la roca, la tierra y el agua:

Los siguientes tres tipos de seres humanos, Oh, Monjes, se encuentran en el mundo: los que son como la huella que queda en una roca, en la tierra y en el agua.

¿Quién, Oh, Monjes, es como la huella que queda en una roca? Alguien que se enfada a menudo, y cuya ira permanece en él durante mucho tiempo, igual que la huella que queda en una roca no desaparece pronto, tanto si está expuesta al viento como al agua, sino que permanece allí durante mucho tiempo...

¿Quién, Oh, Monjes, es como la huella que queda en la tierra? Aquél que se enfada a menudo pero cuya ira no permanece en él mucho tiempo, como pasa con la huella que queda en la tierra y que desaparece pronto, si está expuesta al viento o al agua, y no se queda allí mucho tiempo...

¿Quién, Oh, Monjes, es como la huella que queda en el agua? Alguien que, aunque atacado violentamente, cruelmente y con agresividad, se esfuerza por llegar a la unidad, es conciliador y cordial, igual que la huella en el agua no permanece mucho tiempo, sino que desaparece en seguida...

Estos tres tipos de seres humanos, Oh, Monjes, se encuentran en el mundo (*Anguttara-nikaya*, cap. 19)

El símbolo del agua se usa a menu-

do en el *Tao Teh Ching* para representar a la naturaleza espiritual que es amable y flexible, pero infinitamente fuerte, como ya sabremos si alguna vez nos hemos encontrado alguna vez con alguna inundación, aunque sea a pequeña escala.

La forma más elevada de la bondad es como el agua

El agua sabe cómo beneficiar a todas las cosas sin luchar con ellas.

Permanece en lugares detestados por todos los hombres.

Por esto, está cerca del Tao.

Al escoger vuestra vivienda, sabed cómo anclaros a la tierra.

Al cultivar vuestra mente, sabed cómo cavar en las profundidades ocultas.

Al tratar con los demás, sabed cómo ser amables y bondadosos.

Al hablar, sabed cómo guardar vuestras palabras...

Al hacer un movimiento, sabed cómo escoger el momento adecuado.

Si no lucháis con los demás estaréis libres de culpa.

¿Recordáis al rey persa que hizo flagelar al océano porque su flota había naufragado? El océano no siente nada. Como el océano, el hombre sabio no siente dolor.

Por otra parte, muchas veces se dice que un mal pensamiento puede herirnos solamente si ese mal está presente en nosotros. De otro modo, vuelve a su origen. Hay un proverbio indio según el cual maltratar a una persona santa es como escupir al aire, porque ¡lo escupido vuelve a caer y nos mancha la cara!

Mucho depende del nivel en el cual recibimos los ataques y las críticas. Si somos como las rocas respecto a las

ofensas, podemos recibir las afrentas al nivel más burdo de nuestro ser, al nivel de Kama Manas, el nivel de la auto estima, del orgullo etc. Estas reacciones parecidas a las de la roca se reproducen en su peor aspecto en las luchas encarnizadas tribales y familiares que duran generaciones enteras, por ejemplo, en la mafia o en las tendencias nacionalistas. Los niños se educan en el odio hacia el enemigo tradicional. ¿Podemos nosotros, como individuos, ser conscientes de este condicionamiento y superarlo si nos vemos sometidos a él?

Si somos como el agua, y no nos afectan los insultos, entonces podemos ser como los niños pequeños, inocentes, inconscientes de las implicaciones. Entonces nuestra reacción será *tamásica*. No sentimos dolor, pero no hay mérito en ello, porque no percibimos el daño. O nuestra reacción puede ser *sátvica*. Absorbemos ese dolor, igual que el agua absorbe las huellas que quedan en ella. Somos conscientes de las implicaciones, pero no nos hacen daño porque no hay nada a lo que hacer daño. Este sería el caso de la persona verdaderamente espiritual. El impacto lo aguanta la naturaleza espiritual, que carece de yo.

Puede que la mayoría de nosotros nos encontremos entre la roca y el agua. Somos como la tierra. Sentimos el dolor durante cierto tiempo, pero nos recuperamos bastante pronto. Esto es posible si hemos estudiado y si, sobre todo, hemos asimilado el concepto del Karma. Recibimos el dolor al nivel de la mente que se está iluminando, pero razonamos sobre ello, lo consideramos objetivamente. Así podemos darnos cuenta de ese

dolor nos sirve para pagar nuestras deudas, para aprender lecciones y sobre todo para percibir el funcionamiento del pequeño “yo” que es el primer paso en el camino que nos llevará a verlo tal como es: irreal.

Hay otro tipo de sensibilidad, que afecta a los aspirantes a la espiritualidad. Sus vehículos son cada vez más sensibles a lo interno y a lo externo. Pueden hacerse más compasivos y comprensivos con los problemas de los demás y sufrir cuando no pueden ayudar. Nuestros sentidos pueden verse más fácilmente afectados por ambientes, visiones u olores desagradables y, sobre todo, por los ruidos. La contaminación acústica es cada vez mayor hoy en día: ruidos mecánicos, la radio, la televisión, las discotecas, las voces estridentes. No hay una solución evidente. Pero podemos ser “como el océano, que recibe todas las corrientes y ríos. La poderosa tranquilidad del océano sigue imperturbable; no los siente” (*La Voz del silencio*, 163)

Estas dificultades también implican una lección para nosotros. Cuáles son estas lecciones es lo que hemos de descubrir por nosotros mismos. Deberíamos evitar enorgullecernos por nuestra sensibilidad extrema, si lo único que pasa es que carecemos del auto control.

Mientras esté presente el pequeño “yo”, incluso en su forma más sutil, existirá el deseo egoísta, habrá sufrimiento, sensibilidad al dolor de todo tipo y a las perturbaciones.

Aprende ahora que no hay cura para el deseo, que no hay cura para el amor por la recompensa, ni cura para la desgracia de la ambición, excepto si fijamos

la vista y el oído en aquello que es invisible e insonoro. Empieza ahora a practicarlo, y así mil serpientes se mantendrán alejadas de tu sendero. Vive en lo eterno. (*Luz en el Sendero*, Ensayo sobre “Karma”)

En lo eterno, el pequeño “yo” ya no existe. No existen cosas como las ofensas, los insultos, el ridículo, porque no

hay nada que pueda ser herido, ni insultado, ni ridiculizado. La conciencia es como el agua, que absorbe todos los golpes, que está tranquila en sus profundidades, aunque haya una aparente perturbación en la superficie.

( *The Theosophist*, Julio 2003)

## LA NO RESISTENCIA

N. Sri Ram

**E**l poeta Shelley escribió las célebres palabras “El Uno permanece, los muchos cambian y pasan”, que pueden interpretarse de distintas maneras. A menudo la belleza de una frase poética consiste en transmitir más de un significado. Aquello que es siempre Uno, indiviso e inmutable, no puede dejar de existir. Todo cuanto deja de existir antes se deteriora o se rompe, mediante unas fuerzas internas, y después deja de existir; pero si algo es indiviso, entonces está claro que tiene que durar siempre. El Uno puede concebirse como una fuente de la cual surgen los muchos, la substancia de la cual se forman los muchos.

De acuerdo con las enseñanzas ocultas, esta substancia es la Materia en su

aspecto original. Como tal podemos llamarla éter. En algunos lugares, HPB hace una distinción entre éter y akasha, pero en otras ocasiones habla de ellos como si fueran la misma cosa. El concepto del éter como un océano en el cual están inmersas todas las cosas fue contemplado por la ciencia en el siglo diecinueve; parecía una hipótesis iluminadora y que funcionaba. Sir Oliver Lodge fue un célebre exponente de ese concepto. Después, las teorías de Einstein lo sobreyeron, aunque pueden parecer alejadas de nuestra experiencia práctica sobre la naturaleza de las cosas. Pero se aceptan porque funcionan; la ciencia moderna es capaz de hacer sus cálculos sin el postulado de ese medio llamado éter. Si existe un medio

material, de alguna manera ese medio tiene que impedir el movimiento de los cuerpos materiales y ralentizarlos de algún modo, pero eso no ocurre y por consiguiente el éter dejó de existir en el cuadro de la ciencia moderna.

El Éter o Materia Raíz tiene unas propiedades misteriosas, a diferencia de las de la materia tal como la conocemos. Es más parecido a la conciencia en su aspecto fundamental. La materia que conocemos tiene que ofrecer alguna resistencia. Nuestra mente ofrece resistencia a muchas cosas; es receptiva e incluso atrae a ciertas ideas, pero resiste a otras. Esa es la naturaleza de la conciencia tal como se ha desarrollado en nosotros. Pero puede haber una naturaleza de la conciencia que no ofrezca ninguna resistencia, para que todas las vibraciones de cualquier tipo de onda puedan pasar a su través, ser conocidas por ella pero sin producir ningún cambio en ella; ella permanece inmutable en medio de los cambios. Esa naturaleza o bien existe en lo más profundo de nosotros o existe potencialmente. En cualquier caso, podemos hacer la pregunta de si puede existir una naturaleza así.

Esta característica de no ofrecer ninguna resistencia la describe Krishnamurti como vulnerable. Nos hace inteligible la enseñanza de Lao Tzu sobre la no resistencia como una realidad práctica. Es una condición interna de humildad absoluta en la cual no hay resistencia, pero esta no-resistencia no significa una incapacidad de actuar sino, como hemos dicho antes, significa que cualquier tipo de vibración puede pasar a través de ese medio de conciencia y

puede ser conocido por ella. La palabra “conciencia” significa ser conscientes de lo que tiene lugar. Si una vibración pasa a través de ella, se reconoce la naturaleza de la vibración, no como ondas, ni frecuencias etc, sino como una vibración correspondiente a un cambio de la conciencia y conocida como ese cambio; no en términos matemáticos, sino como un cambio de la cualidad de la conciencia y lo que experimenta. Aunque la superficie de un lago se riza, el lago permanece totalmente imperturbable. De la misma manera, podemos conocerlo todo, registrarlo todo, pero al mismo tiempo no vernos afectador por nada en absoluto.

Esta no-resistencia pertenece a una condición que se convierte en la base de la acción más positiva. De hecho, únicamente esa condición de no-resistencia total, o no-egoísmo, es lo que hace posible que nuestra naturaleza *global* actúe. Generalmente no actuamos con toda nuestra naturaleza, sino con sólo una parte, por ejemplo con la mente. Toda acción por parte del yo separativo solamente puede ser parcial. La misma palabra “yo” implica una cierta reserva, un mantenerse a distancia, conservando nuestro territorio y después actuando de acuerdo con las exigencias. La conciencia se divide; una parte se reserva como yo, el “yo”, mientras que la otra fluye como acción. El “yo” intenta permanecer seguro, tiene distintos planes y diseños respecto al futuro, y después toma la acción apropiada. Así hay un rompimiento entre el yo y la acción que se realiza.

Pero *puede* haber, como quizás co-

nocemos por experiencia, una acción totalmente indivisa, que acapara todo nuestro interés y nuestra atención. Cuando los grandes Maestros espirituales hablan de nuestra vista siempre fija en algo, puede ser que se refieran a esta condición, entre otras. Es decir, no existe rompimiento en nuestra naturaleza, y la naturaleza global, o para traducirlo a términos prácticos, todo nuestro interés, afecto y atención, se dirige hacia el objeto. Se considera como una cualificación necesaria para el Sendero y sugiere el cambio o transformación necesarios en el individuo.

La vista siempre fija puede tener otros significados distintos también. Significa que todas las energías de nuestra naturaleza tienen que dedicarse a esta misión, sin diversificarse en direcciones distintas. No hemos de vacilar constantemente ni movernos entre extremos contradictorios. Pero antes de poder tener la vista siempre fija, hay que conseguir una cierta unificación de nuestra naturaleza.

Una condición que esté abierta a todo impacto, recibéndolo y comprendiéndolo, sin disgustarse ni perturbarse por él, es, sin duda alguna, la condición de los grandes Maestros espirituales, aquellos que han trascendido las limitaciones del mundo en el que vivimos. Si el filo de una espada no encuentra resistencia, simplemente atraviesa sin cortar nada, o si una corriente eléctrica no encuentra ninguna resistencia, no genera ni calor ni luz, y se limita a pasar. La comparación tiene que entenderse de una manera que ilumine la verdad de la que habla, porque como hemos dicho antes,

una vibración puede pasar a través de la conciencia y ser conocida por esa conciencia, pero cuando una corriente pasa por un cuerpo material, si no encuentra ninguna resistencia, no seréis conscientes de su paso.

Si la naturaleza es vulnerable en el sentido en que Krishnamurti usa esa palabra, entonces es también invulnerable, porque su condición sigue siendo la misma de antes. Es como el éter antiguo, receptivo y transmisor de vibraciones pero inmutable en sí mismo. Es algo notable el hecho de que este concepto del éter en la filosofía oculta corresponda, en ciertos aspectos, a la naturaleza de la conciencia en la cual existen estas propiedades.

Lo que realmente se resiste en nuestra naturaleza es el yo egoísta, pero en una condición de total humildad no hay nada que se resista, lo cual no significa aceptar o quedar embaucado por algo. Cuando una persona está llena de un espíritu egoísta se siente herida con facilidad, en seguida se ofende, incluso por cosas que no pretendían ofenderla; lo interpretará probablemente todo de una manera ofensiva para su dignidad. Entender la no-resistencia respecto a la naturaleza del yo, lo hace todo muy inteligible y aplicable. No deberíamos entender la enseñanza sobre la no-resistencia de manera puramente teórica o mística, porque eso no va a hacer que nuestra vida práctica sea diferente en ningún aspecto.

El yo separativo es vulnerable en un sentido diferente, no en el sentido de dejar pasar las vibraciones, sino porque ofrece resistencia y por eso se hiera.

Cuando nos sentimos heridos, enfadados o incluso irritados, cada uno de nosotros podría preguntarse por qué pasa eso. Sería una manera práctica de tratar el tema. Significa que había un impulso o una actitud de autoprotección que ha quedado abollado y eso no nos gusta.

C.W. Leadbeater solía decir que un ocultista no puede ofenderse nunca. No hablaba de la no-resistencia, pero el término no es lo importante; hay que entender la verdad de lo que decía. Por lo que yo le conocía, creo que él era un ejemplo de esta actitud. Aunque mucha gente dijo cosas sobre él que no eran nada agradables, incluso en la intimidad de su habitación se limitaba a sonreír y teníamos la impresión de que lo que los demás decían de él no le importaba. Ya sé que podía parecer irritado, pero nunca le ví encendido ni siquiera por los comentarios más despreciativos o por las historias que circulaban sobre él.

El yo egoísta es como una estructura material que puede destruirse. En el proceso de lo que llamamos un lavado de cerebro, practicado en ciertos países, es esta estructura del esquema del pensamiento de una persona, su ideología y su auto respeto lo que el victimario intenta destruir. En las garras del que lleva a cabo ese lavado, y sometida a un tratamiento tan doloroso, la persona se vuelve incapaz de pensar, es como un simple loro que repite lo que el otro dice. Las ideas sobre la moralidad, la justicia, el tipo de orden social necesario, las relaciones entre las personas etc, todo eso queda anulado del todo. La víctima es tratada como si no tuviera pasado, como si sólo fuera un número. Pero re-

sulta notable ver que algunos no consiguen su propósito. Hay extraordinarios ejemplos de víctimas que acaban cambiadas, pero no están amargadas ni resentidas, sino que experimentan una sensación de unidad con sus semejantes. Son sorprendentes las observaciones que hacen en algunos de los libros que escriben después.

Hay una cierta naturaleza que es básica para todos, por más distinta que sea la estructura externa y por más que esas diferencias nos dividan entre nosotros. Es una naturaleza de "humanidad" (no sé qué otra palabra usar para referirme a ella). Todos somos individuos constituidos diferentemente, cada uno con su propio pasado, condicionado por las experiencias particulares que ha tenido; pero la base es la misma. Básicamente uno es un ser humano capaz de ciertos placeres, afecto, amor, compasión, sufrimiento etc.

Cuando no existe en absoluto ninguna resistencia, cuando hay una condición de no-egoísmo, de humildad, es como si esta naturaleza básica, que podemos llamar nuestro corazón, se pusiera en un altar. Ya no le pertenece a la persona sino al altar, y en esa condición la vida puede fluir libremente, lo que implica un cierto ardor, una cierta intensidad. Al ocultismo se le ha llamado una ciencia de paradojas. ¿Cómo puede una naturaleza que sea completamente negativa, no-resistente, estar también llena de la corriente de vida, que conlleva una corriente de acción? Un canal es algo negativo, existe sólo en función de la corriente. Si somos canales en un sentido verdadero, entonces no tenemos

ningún mérito. Digamos que alguien es un canal de bendiciones; no son sus bendiciones sino unas bendiciones. No puede decir “mi amor”; es simplemente amor. Ser un canal es una condición de negatividad, de no-resistencia, y a través de él la vida puede fluir totalmente inmaculada, con toda su pureza y su cualidad redentora.

Cuando el yo está ausente y no hay

resistencia, entonces toda acción que tenga lugar no puede llamarse “mi acción” o “tu acción”, excepto nominalmente; es simplemente acción, la acción de una naturaleza que nadie puede poseer, pero para la cual podemos ser un canal. Se puede llamar la Naturaleza Divina.

*(The Theosophist, julio 2003)*

## LA VIDA ESPIRITUAL

Radha Burnier

**E**spiritual” es una de aquellas palabras que, como “amor”, “Dios” y “bueno” puesto que no corresponden a objetos o a hechos concretos, significan cosas diferentes para personas diferentes. La palabra “bueno”, por ejemplo, podría interpretarse en un sentido limitado o en un sentido universal por parte de aquellos que han experimentado la bondad someramente o bien lo han hecho a nivel profundo. La palabra “espiritual” puede igualmente significar mucho o poco, o nada en absoluto.

Cada persona que se interesa por la vida espiritual debería averiguar si la palabra “espiritual” corresponde a algo que existe en su interior o bien si es simplemente una palabra utilizada por los

demás y, por consiguiente, por lo que a ella respecta, es un mero concepto, un conocimiento teórico que no tiene ninguna base en el conocimiento personal. En cambio, cada uno de nosotros puede decir que la palabra “amor” tiene una base en el conocimiento personal, porque todos nosotros hemos experimentado el amor en una u otra forma. Nuestra experiencia puede ser limitada, débil, intermitente, pero sea como sea, sirve para proporcionarnos algún vislumbre de un amor distinto, más grande.

Para muchos de nosotros, la palabra “espiritual” es como la palabra “Dios” –una palabra que puede abarcar numerosas contradicciones e ilusiones; una palabra que podemos interpretar según nuestros propios y ocultos deseos

o inclinaciones.

Una persona está preocupada por serios y persistentes problemas; está triste o se siente desgraciada. De este modo, agobiada y desilusionada, se vuelve en busca de ayuda hacia lo que se denomina espiritual. Mientras había sido feliz en el mundo material no se había preocupado por nada más; su aparente deseo por lo espiritual es meramente una huida y la palabra le proporciona únicamente un cambio apetecible de las experiencias de la tierra.

Hay otros que están condicionados empleando parte del día en actividades religiosas que se les dice que les proporcionarán beneficios espirituales. De este modo, millones de hindúes, budhistas, cristianos y demás, recitan oraciones y toman parte en el culto, dedicando muy poco de sus pensamientos y atención a sus significados internos. Este es el molde preparado para ellos por la sociedad en la que viven y se adaptan fácilmente a ello; en otras circunstancias, naturalmente, encajarían en algún otro molde: De modo que no están realmente vueltos hacia lo espiritual; se ajustan a lo que es más fácil y realizan lo que se espera de ellos.

La búsqueda de la espiritualidad también puede ser un seguro contra posibles contratiempos futuros, en cuyo caso es una expresión de miedo latente. Así pues, puede ser una forma de inversión, una precaución del hombre de negocios contra las épocas difíciles; cuanto mas peca en esta vida, cuanto más se abandona al placer en esta vida, más siente la necesidad de prepararse un camino de salvación para el otro mundo.

Por consiguiente, cada uno que desee llevar una vida espiritual tiene que probarse a sí mismo y examinar sus motivos. Estas personas tratarán de pasar desapercibidas porque no les gusta ponerse en evidencia. Pero si el aspirante consiente en dejarse engañar no encontrará la iluminación que busca. Así pues, tiene que examinarse a si mismo para ver si realmente desea seguir lo que es espiritual o bien si está buscando una escapatoria, una conformidad consoladora, una seguridad futura.

Cuando la búsqueda de lo espiritual no es sincera, únicamente se entrega a ella una parte de la vida personal. Esta parte estriba únicamente en lo superficial y por consiguiente actúa a nivel superficial y concierne únicamente a las actividades externas que la persona gusta denominar espirituales. O bien puede dedicar una pequeña parte de su vida a ciertas prácticas, entregando el resto de ella a objetivos del mundo totalmente distintos. De modo que puede ir a la iglesia o al templo, comprometerse en la rutina de las oraciones y dedicar unos momentos a la meditación, mientras la mayor parte de su vida permanece desconectada de estas ocupaciones y sin estar influida por ellas.

La búsqueda de lo espiritual no tiene que ser reticente, tiene que ser franca; no tiene que ser una búsqueda personal para uno mismo sino una búsqueda impersonal todavía más afanosa. En “A los Pies del Maestro” se dice:

“De todas las cualidades, el Amor es la más importante, porque si es lo suficientemente fuerte en el hombre, le obliga a adquirir las restantes, y todo el

resto sin él jamás sería suficiente. A menudo se traduce como un intenso deseo de liberación de la rueda de nacimientos y muertes, y por la unión con Dios. Pero decirlo en estos términos suena egoísta y proporciona únicamente parte del significado. No es tanto desear como “Querer”, como decisión, determinación. Para producir esos resultados esta decisión ha de llenar vuestra naturaleza entera de suerte que no quede sitio para ningún otro sentimiento. Es en realidad la voluntad de ser uno con Dios, no con el fin de que podáis escapar a las fatigas y al sufrimiento, sino con el fin de que en virtud de vuestro profundo amor por Él podáis actuar con Él y como Él. Puesto que Él es Amor, vosotros, si queréis ser uno con Él, tenéis que estar llenos de perfecto altruismo y también de amor.”

Obsérvense las palabras: “Esta decisión ha de llenar vuestra naturaleza entera de suerte que no quede lugar para ningún otro sentimiento.”

La vida de Buddha es un ejemplo inspirador del propósito de encontrar la iluminación, arrancando con la compasión hacia todos los hombres. Él vio un mundo triste, afligido por la enfermedad y la muerte, por la ruina y el sufrimiento, la crueldad y la ignorancia, y sintió una piedad tan grande por ello que, para beneficiarlo, buscó la única luz que podía liberarlo.

De modo que la decisión de encontrar la luz espiritual tiene que iniciarse con una dedicación profunda a los demás y con un deseo genuino por el bien de todos, no como un nuevo modo de promoción propia o consecución. El in-

vestigador no tiene que ser indiferente ante el mundo ni alejarse de él con desagrado, como lo hacen muchos monjes y ascetas, ni tampoco tiene que dejarse arrastrar por él. Sus sufrimientos son también los suyos –los sufrimientos originados por el odio y la ambición. Millones de personas han estado viviendo de esta forma durante un tiempo incalculable, luchando por las tierras, por el dinero, por las posesiones, la fama y el poder. Pero, ¿vale la pena luchar por estas cosas?

¿Cuál es la causa de la ambición y del odio? ¿Por qué existe la tristeza? ¿Cuál es el significado de la vida? Estas y muchas otras preguntas surgen de la propia observación de la vida ante el investigador; ni el interrogatorio ni la búsqueda tienen que basarse en consideraciones superficiales o en puntos de vista de otras personas. La claridad que es la luz del discernimiento surge cuando uno se toma la molestia de estudiar la vida en profundidad y por su propia cuenta. Esto indica el principio del sendero espiritual.

Tiene que haber claridad de percepción para poder distinguir lo esencial. La claridad hace posible ver que la raíz origen de nuestros sinsabores es el egoísmo. Si existe violencia, puede verse su origen en cada ser humano. Hemos de apartarnos de lo que no tiene importancia y llegar a lo básico; hemos de ir del hecho superficial al punto fundamental.

Únicamente cuando la claridad va unida a una profunda dedicación por el bien de todos los hombres es cuando la búsqueda está bien enfocada. Descubrir qué es lo espiritual es en sí el ejemplo

de la vida espiritual. Porque las grandes verdades de la vida no son realidades externas sino dimensiones de conciencia. La armonía, el amor, la bondad y la paz no pueden conocerse como se conoce un coche o una piedra –objetos cuya forma, color textura y otras características pueden percibirse y retenerse en la memoria. El amor no es un objeto aparte de uno mismo. Tiene que estar en la misma naturaleza de uno porque la única manera de conocer el amor es sentir el amor y ser amoroso.

Para conocer qué es lo espiritual tiene que existir lo espiritual dentro de uno mismo. La vida espiritual, por lo tanto, no consiste en hacer cosas diferentes, sino en conseguir una transformación interna, un determinado estado interior. Por medio de la observación, uno tiene que purificar su propia naturaleza de todo lo que pertenece a la vida material o mundana, tiene que verlo tal como es y rechazarlo.

La vida del mundo no consiste en el contacto físico o mental con las cosas materiales. La materia está en todas partes y no es posible escapar de ella. Esencialmente, por consiguiente, la vida del mundo no es un mero contacto con la materia, sino que es una actitud de posesión. Hay una gran diferencia entre la relación que tenemos con los objetos, las personas, las ideas, cuando hay el instinto de la posesión y cuando no lo hay. En realidad, una relación posesiva no es una verdadera relación porque desde el momento en que la mente posesiva es incapaz de percibir el verdadero significado, el valor intrínseco de una cosa desaparece cuando lo que cuenta es úni-

camente su utilidad para uno mismo. Por lo tanto, la avidez de la adquisición, de la posesión, tiene que ser enteramente erradicada si queremos trasladarnos desde lo mundano a lo espiritual. La mente tiene que aprender a no aferrarse ni a los objetos concretos ni a los objetos mentales o espirituales; y la no posesividad tiene que ser total –externa e interna.

La vida material o externa también toma la forma de la imposición de la voluntad propia sobre los demás. Abarca la sensación de las propias ideas de uno y los propios intereses tienen que prevalecer, y de que las circunstancias, las personas y las cosas tienen que someterse a él y ser conformadas por ello. Cuando las cosas se frustran, este deseo tan profundamente arraigado de poder se transforma en violencia y de esta guisa el mundo está lleno de violencia en mayor o menor grado –no solamente la violencia de la guerra, el asesinato y el daño a la vida, sino violencia en la manera de dominar a la esposa, al marido o al hijo, la violencia de las palabras ásperas o de los discursos duros. La ausencia de violencia, lo que significa la no posesión de ningún sentimiento de poder sobre los demás o ningún deseo de dominio, se encuentra en la vía que se aleja de la pauta del mundo.

Todo el mundo está siempre considerando el modo de ver qué puede hacer en el mundo que le satisfaga. Exige que el mundo le ofrezca gozo, seguridad, satisfacción permanente, afecto y reconocimiento. Se necesita una observación imparcial y aguda para ver que esto es una parte de la propia psicología

de uno. Trascender la vida del mundo significa estar internamente libre de la exigencia, estar satisfechos con lo que nos llega sin pedir, tanto si es una alegría como un sufrimiento. Pedir y estar satisfecho al conseguir lo que se ha pedido es el modo de actuar del mundo. No pedir nada, ni al karma, ni a Dios o a los demás, y estar contentos con lo que sea, es la señal de una naturaleza que no está en el mundo.

Cuando somos capaces de aceptar las circunstancias, las personas y las cosas tal como son, sin exigir que sean diferentes, no hay ninguna necesidad de vanagloria, de disimulo o de auto-desilusión. “Jamás desees brillar o parecer inteligente”, dice “A los Pies del Maestro”, porque parecer otro de lo que uno es, o intentar hacer que las cosas parezcan distintas de lo que son, es una ilusión de la vida del mundo. El que quiera rechazar lo mundano tiene que encarnar la verdad en cada pensamiento, palabra y acción.

Una forma de falsedad en la cual la mente puede estar comprometida es el confundir una realidad con el reflejo de esa realidad en la mente. El reflejo puede llegar a ser tan fuerte que la cosa reflejada se aleje de la vista y la imagen es una distorsión del original. La memoria de las cosas oculta la percepción de lo que está ante los ojos. El culto del sexo, el alcohol, las comidas y otros placeres de los sentidos, tienen origen en la memoria que constantemente se complace en ellos. La complacencia, la dependencia, el hábito, los impulsos mecánicos son todos parte del mundo material.

Cuando el corazón y la mente han

renunciado a la violencia, a la falsedad, a la exigencia y a la complacencia, lo mundano y lo material dejan de existir. Hay un estado de pureza y de simplicidad en el cual lo inmaterial, lo no mundano, lo espiritual, pueden conocerse. Los cinco preceptos del buddhismo, las instrucciones del Yoga, los mandamientos cristianos y otras orientaciones verdaderas, antiguas y modernas, para la vía espiritual, todo ello indica lo mismo, la renunciación.

La verdadera renunciación no es un acto simplemente dramático. Es el diario barrer de los pensamientos, motivos y memorias que son del mundo –los pequeños deseos disimulados, los impulsos desagradables, los pequeños apegos, el rememorar y el recordar el placer y todo lo demás.

Renunciar a todo es liberarse del yo. Es el apego, la memoria lo que crea la ilusión de que uno es un ser separado con sus propios objetivos a seguir. Cuando la mente se clarifica de su contenido psicológico, ya no existe ningún sentimiento de separatividad del yo. El contenido psicológico se compone tanto de la memoria consciente como de la inconsciente, de las tendencias que han sido creadas por muchas experiencias y del profundo instinto de protegerse a sí mismo. Es el apego el que es responsable de este contenido. Es el muro que uno ha levantado alrededor de determinadas experiencias y a las cuales uno llama “el yo”. Si el nombre de “yo” no se da a una determinada forma de experiencia, no existe ningún “yo” en el sentido psicológico.

Por consiguiente, para encontrar lo

espiritual, uno tiene que renunciar a la propia descripción de: soy americano, europeo, blanco, negro, cristiano, hindú. Estas son las diferencias basadas en la raza, el credo, el sexo y la casta y el color que la S.T. trata de erradicar. Todavía hay más: yo soy rico, obre, inteligente, sabio, un buscador de la verdad. Pero cada nombre que uno se da a sí mismo es la identificación de uno mismo con el yo. Por eso el Bhagavad-Gitâ enseña que cuando un hombre no piensa ni siente, externa o internamente en el subconsciente “yo gozo”, o “yo soy el hacedor”, es libre. Uno puede continuar actuando, pero la acción no se identifica ni se cita como el “yo”. De ese modo la mente está libre de todo lo que la separa y la coloca aparte del resto de

la vida. La renunciación de la experiencia de la propia identificación es el principio de una nueva vida –la vida espiritual.

Cuando el apego a las cosas materiales y a la experiencia ha sido barrido completamente, la mente es pura como el espejo sin mácula que puede reflejar la verdad. La verdad de la vida está en todas estas partes. Es inherente a la conciencia que se manifiesta a través de la vida y en las cosas aparentemente inanimadas. La vida no refleja la verdad cuando uno trata de imponerse, de exigir, de apoderarse y de retener. La vida es la divinidad y tiene que ser atraída con humildad y reverencia. Entonces todos sus misterios serán revelados y la Verdad acogerá al aspirante en su seno.

*(The Theosophist, febrero de 1983.)*

## ¡YA ES HORA!

Betty Bland

**E**l artista surrealista Salvador Dalí es célebre por sus cuadros que muestran unos relojes derritiéndose en un paisaje desértico y apergaminado. Estos cuadros inquietantes revelan, en lenguaje simbólico, la naturaleza árida de nuestra propia vida en la sociedad moderna, controlada por las presiones de nuestras apretadas agendas y de las fechas límite. Casi al borde del

colapso, resulta difícil encontrar el espacio para dedicarnos a la obra más importante de nuestra vida: al cultivo del alma.

Son muchos los aparatos modernos que, aunque aparentemente nos ahorran tiempo y teóricamente sirven para crear un espacio de ocio (un sueño ilusorio para la mayoría de nosotros) realmente son los causantes de esa intensidad en

nuestras obligaciones y tiempo. El teléfono nos permite mantener contacto con un número cada vez más amplio de amigos y familiares. El ordenador y el fax nos proporcionan la oportunidad de gestionar asuntos, casi de forma instantánea, con gente de todo el mundo. Acabamos de mandar un mensaje escrito cuando recibimos en seguida la respuesta. La fotocopidora y el correo electrónico sirven para multiplicar los documentos utilizados por oficinas, departamentos, personal y archivos burocráticos. El mundo se hace más pequeño con los rápidos vuelos a todas partes, pero nosotros, aún teniendo más sitios a los que ir, contamos con menos tiempo para hacerlo. ¡Toda esta riqueza de información y de contactos hubiera sido impensable unas generaciones atrás!

Con todos estos “lujos”, resulta muy difícil hacer frente al desafío de mantenernos en equilibrio y en contacto con una atmósfera interna de paz. Porque ¿cómo podemos estar corriendo todo el día, comunicarnos con eficiencia, y cumplir nuestros mil y un objetivos, mientras tenemos presente a nuestro yo interno?

Tal vez esos relojes que se derriten representan el páramo de nuestra alma cuando malgastamos el tiempo, o perdemos el control, utilizando mal nuestras energías. Hay tareas importantes de por sí y suelen recaer en las personas más ocupadas, pero la razón de que pase así es que esas personas han aprendido a trabajar con una actitud equilibrada. Aunque cada uno de nosotros tenga su propio límite, las acciones que se realizan con tranquilidad y concentración

tienen unos resultados mucho mejores que los movimientos precipitados y sin rumbo. Son esas reacciones nerviosas ante la vida las que nos roban un tiempo de calidad. Cuanto más apresurados vamos, más agotados y menos efectivos somos.

En un fenómeno extraño y autodestructivo, nos convertimos en niños pequeños cansados que no quieren acostarse. Cada vez nos ocupamos más, haciendo cosas irrelevantes y nos enfadamos cuando nos interrumpen. Y esto, de hecho, se convierte en un estilo de vida para nosotros. La tecnología ha acelerado tanto este impacto sensorial que no sabemos estarnos quietos y de hecho tampoco queremos estarlo. Sé que cuando tengo algo importante que hacer, me resulta fácil dispersar mis energías en cosas triviales en vez de concentrarme solamente en esa cosa importante. Todos tenemos una tendencia a llenarnos el tiempo con actividades desenfrenadas para no tener que actuar respecto a nuestra mente superactiva, controlándola y disciplinándola.

Una consecuencia de todo este flujo de información de alta velocidad es un nivel mayor de responsabilidades para muchos de nosotros. Por cada tarea que terminamos, surgen otras dos, como la hidra de múltiples cabezas. No sabemos qué trabajo atacar a continuación, conscientes de que siempre habrá muchos más a punto de aparecer. Por esto puede que nos sintamos paralizados ante esa amenazadora montaña de ocupaciones que nos acechan en la oscuridad.

Sin embargo el tiempo no es una

utilidad fija, como pudiera parecer. A veces el tiempo es lentísimo, como pasa con el período que va desde el día de acción de gracias hasta las vacaciones de Navidad para los niños. En su mundo de anticipación intensificada, el tiempo parece interminable. Por otra parte, pensad en lo poco que duran unas vacaciones deliciosas o un trabajo muy atractivo. En estos casos, podemos aplicar el adagio latino “tempus fugit” (el tiempo vuela). Y en cualquier estado de ánimo, pensad en la velocidad que adquiere el tiempo en cuanto se ha alcanzado la mitad de la vida. Vuela de una forma increíble. El tiempo es flexible dependiendo de nuestra manera de percibirlo.

Hay un lugar donde no existe el tiempo del reloj. Es en los espacios de nuestro ser interno. Estos espacios pueden experimentarse solamente en la quietud. La relajación y la concentración constituyen una forma de empezar este proceso de pacificación. Cuando la mente es capaz de enfocar su atención en una tarea determinada, sin prestársela a ninguna otra de las que se la piden, desciende la calma. Ya no nos sentimos perdidos y confusos, como en un bosque frondoso, sino que vemos un árbol que necesita nuestros cuidados. Con atención, todos los detalles de esa tarea encajan, uno a uno, en su lugar, dentro de una especie de paz atemporal. Y resulta interesante ver cómo las otras tareas, que formaban la base del bosque de la confusión, empiezan a aparecer una a una en medio de la claridad y la simplicidad. Es la atención focalizada en una sola cosa lo que atrae las energías del yo interno.

El enfoque o la concentración es, de hecho, una etapa inicial de la meditación. La mente, que salta continuamente de una cosa a otra y queda atrapada generalmente en temas llenos de carga emocional, sobre los que da vueltas y se muerde la cola eternamente, puede ser entrenada para concentrarse en una sola cosa. Enfocar la respiración o una palabra es algo que funciona para algunas personas, pero otras necesitan un objeto de veneración que les mantenga la atención. En cualquier caso, hay que recordarle continuamente a la mente que persevere en esa única tarea; sin embargo, al cabo de un tiempo, empezará a ser más obediente.

Gradualmente, la mente irá adquiriendo una claridad y una paz momentáneas. El ojo interno podrá contemplar la vida con mayor objetividad, viendo lo que es real y lo que no lo es; lo que es importante o no; lo que es posible o no. Entonces podremos empezar a gestionar el tiempo para nuestro bienestar personal y para acudir a la llamada de nuestra naturaleza superior (una especie de dirección personal, conocida en oriente como *dharma*). Entonces tal vez podamos aprovechar el momento y actuar con una intención clara. Cuando esto ocurra no seremos nosotros los que actuemos, sino la naturaleza expansiva de nuestro yo superior. Estaremos actuando “dentro de la corriente”, siguiendo el Tao de la filosofía china.

De esta manera, si empezamos a dirigir nuestro enfoque y a disciplinar nuestra mente dispersa, podremos salir de los áridos desiertos del tiempo distorsionado, representado en las obras

de Dalí, y entrar en los verdes valles de los momentos bien vividos. Esta transformación será posible si pasamos una parte de nuestro precioso tiempo en el silencio y después trasladamos ese foco de paz hasta el exterior, hasta el bulli-

cioso mundo. Sin embargo, sólo será posible si empezamos ahora.

¡Ya es hora de hacerlo!

*(The Quest, mayo-junio 2004.)*

## LAS DOS FUERZAS EN EVOLUCIÓN

Annie Besant

**P**ara que la evolución pueda tener lugar, son necesarias dos cosas – dos fuerzas que aparentemente trabajan la una contra la otra. La una presiona sobre la evolución y eso se ve como coadyuvante. La otra presiona contra la evolución, y eso se ve como obstaculizándola. Pero la apariencia nos despista. La fuerza que presiona contra la evolución es tan necesaria para ella como la que presiona hacia adelante. Pensad en una rueda –la rueda de una bicicleta, si queréis. Podéis hacer girar la rueda muy rápidamente en el aire, pero entonces la bicicleta no avanzará; sólo cuando colocáis la rueda en el suelo, que ofrece resistencia a ella, puede avanzar. El movimiento sólo es posible cuando existe resistencia. Sólo podéis saltar si encontráis un suelo firme para asentaros que resista la presión de vuestros pies. Esta resistencia que hace po-

sible el movimiento hacia adelante del mundo se llama “el mal”. Pero tenéis que comprender claramente que éste sólo os ayuda cuando presionáis contra él. Si fuerais a caer al suelo en lugar de presionar vuestros pies duramente contra él, no os elevaríais en el aire. Y si cedéis al mal en lugar de resistiros a él, éste no hará salir vuestra fuerza. El mal se utiliza correctamente cuando luchamos contra él, porque entonces los esfuerzos hacen entrar en acción a nuestra naturaleza divina. El mal es un servidor de Dios tanto como el bien, pero le sirve de diferente manera.

En vuestros ejercicios gimnásticos os esforzáis, y debido a eso desarrolláis vuestra fuerza. Utilizáis pesas y clubs indios, y empleando vuestros músculos contra su peso, hacéis que estos músculos se desarrollen. Cuando corréis, y cuando jugáis al fútbol y al cricket, es-

táis empleando vuestra fuerza para superar los obstáculos, y vuestra fuerza aumenta. Si sois perezosos e indolentes, no podéis llegar a ser fuertes; sólo el ejercicio incrementa la fuerza. Así pues, el mal apela al alma para fortalecerse y

conquistarla. Recordad que cuando cedéis ante el mal, éste se echa atrás; cuando lucháis contra él, os proporciona la resistencia que os capacita para seguir adelante.

*(The Theosophist, marzo 2005)*

---

## ACTIVIDADES

---

### RAMA ARJUNA

**Lunes 2, 9, 23, 30** (a las 18,30h.) - Formación teosófica a cargo de C. Elósegui. - **9** - (a las 17h.) - **Celebración del Día del Loto.** (Sólo para miembros)

**Martes 3, 10, 17, 24, 31** - (a las 18,30h.) - **Reunión de Rama.** (Sólo para miembros). Estudio sobre “La Sabiduría Antigua” de A.B. - (a las 20h.) - Grupo de estudios. Tema: “El cuerpo mental” a cargo de Nilda Venegas. Coordina Leo Villalba.

**Miércoles 4, 11, 18, 25** (a las 19h.) - Grupo de estudios. Tema: “El cuerpo astral”, a cargo de J. García. Coordina M. Prats.

**Jueves 5, 12, 19, 26** - (a las 19h.) - Grupo de estudios. Tema: “El cuerpo causal y el Ego”, a cargo de J. Tarragó. Coordina J.L. Gasió.

**Viernes 6, 13, 20, 27** - (a las 20h.) - Grupo de estudios. Tema: “La Joya Suprema del discernimiento”, a cargo de A. Valdés. Coordina M. Cartañá.

### RAMA BHAKTI

**2º domingo de cada mes** (a las 18h.) - Conferencias.

**Martes** (a las 18h.) Coloquio sobre temas de interés para el conocimiento de sí mismo. Coordina C. Elósegui. (A las 19h.) - Reflexiones sobre los Yoga Sutras de Patanjali. Coordina P. Pujós. - (a las 20,30h.) - **Reunión de Rama.** (Sólo para miembros).

**Jueves** (a las 17h.) - Estudio del “Conocimiento de sí mismo” de IKT. Coordina C. Elósegui. (A las 21h.) Curso sobre Teosofía. Coordina C. Elósegui.

**Sábados** (a las 17h.) - Coloquios abiertos: los retos de la vida diaria a la luz de la Teosofía. Coordina C. Elósegui. (A las 20h.) - Práctica de meditación, por J. Vergés. - **2º sábado de cada mes** (a las 17h.) - Coloquio teosófico a cargo de los miembros de la Rama.

**Miércoles 2º y 4º**, en el Ateneo de Sant Cugat del Vallès, **Grupo de estudios.** Estudio sobre “La Sabiduría Antigua” de A.B. Coordina C. Elósegui.

### RAMA BILBAO

**Viernes 6** - El Trauma original del nacimiento, por E. Hernández. - **13** - Hacia la unidad

cósmica, por M<sup>a</sup> Luz Aguilera. - **20** - El hombre ante la guerra y la violencia, por J. Lekerica. - **27** - Reunión interna de Rama. Estudio de Las Cartas de los Mahatmas.

**Domingo 8** - Día del Loto Blanco.

**Lunes 23** - Celebración del Wesak (a las 19,30h.). Coordina A. Aransay.

**Martes** (a las 19h.) - Lectura de Krishnamurti, seguida de meditación. Coordina Allende.

**Nota.**- Para simpatizantes la hora de comienzo de las actividades será a las 20h.

### RAMA HESPERIA

**Domingo 8** - Celebración del Día del Loto Blanco (Ramas Rakoczi y Hesperia). Para miembros).

**Lunes 9** - (a las 20h.) Conferencia: “Algo sobre el karma”, por F. Pérez M. - 16 Conferencia: “Conciencia y voluntad”, por M. Martínez de Paz. - 23 - Conferencia: “Dar amor”, por J.R. Caveda. - 30 - Tertulia sobre temas teosóficos. MST.

**Último sábado de cada mes:** proyección de vídeo y coloquio sobre temas teosóficos.

### RAMA MOLLERUSSA

**Tercer domingo de mes**, charla-coloquio con C. Elósegui, en c/. Lluís Companys, 22, Lleida. (a las 11h. y a las 17h.)

**Todos los martes** (a las 20h.) - Estudio en grupo del libro “La Voz del Silencio” (Pláticas II). Coordina P. Duch.

**Todos los jueves** (a las 20h.) - Estudio en grupo del libro “A los Pies del Maestro” (Pláticas I). Coordina J. Carcar.

**Todos los viernes** (a las 20h.) - Estudio en grupo del libro “Filosofía Yogui, de Ramacharaka. Coordina J. Torres.

### En Mollerussa:

**Todos los viernes:** en el Estudio de Yoga (c/.Navarro, 8, a las 20h.) - Estudio en grupo del libro “A los Pies del Maestro” (Pláticas I). Coordina A. Segura.

### RAMA RAKAOCZI

**Lunes 9 y 23** - Grupo de Meditación activa y ritual dévico. - **16** - OTS. Ritual de sanación.

**Miércoles 4**, Curso de meditación. - **11** - Meditación a cargo de R. Cerezo. Estudio grupal sobre “Luz en el Sendero”. - **18** - Meditación a cargo de J. Rodríguez. Estudio grupal sobre “Luz en el Sendero”.

**Domingo 8** - Día del Loto Blanco celebrado con Rama Hesperia.

### RAMA SAMADHI

**Lunes** (a las 18,30 h.) Estudio Grupal, *Conocimiento de Sí mismo* (Taimni); (19,30 h.) O.T.S.

**Primer Lunes** de cada mes ( a las 18,30 h.) *Reunión de Rama* (Sólo para Miembros)

**Martes** (a las 19,30 h.) *Curso básico de Teosofía. Por Antonio Pérez*

**Jueves** (a las 19,30 h.) (**Segundo** de cada mes) “*Circulo de Unión*” (**tercero y cuarto** de cada mes); (a las 19,00 h.) “*Estudio de la Doctrina Secreta*”. (Sólo para Miembros)

Coordinado por Antonio Pérez

**Domingo 8** (a las 10,00 h.): **Celebración del Día del Loto Blanco** *Junto con el Grupo Acuario*

### RAMA SHAKTI-PAT

**Primer martes** de mes (a las 17,30h.) - Estudios sólo para miembros. Las Cartas de los MM. El Sendero del Discipulado. Los Maestros y el Sendero. VI Tomo de la DS de HPB. Meditación. Coordina A. Guirao.

**2º, 3º y 4º martes** de mes (a las 18,30h.) - Estudios para simpatizantes. Las Pláticas, A los Pies del Maestro. La Voz del Silencio. Meditación. Coordinan miembros de la Rama.

### GRUPO DE ESTUDIOS TEOSÓFICOS “ACUARIO”

**Miércoles** (a las 18h.) - Grupo de trabajo sobre el libro “Conocimiento de Sí Mismo” de IKT. Coordina T. de la Hoz.

**Sábados** (a las 17,30h.) - **Primero, tercero y quinto** - Reunión de miembros (a las 18,30h.).

**Primero y tercero** enseñanzas teosóficas. Mesas redondas desarrolladas por los miembros.

**Segundo y cuarto** ideas teosóficas en filósofos y científicos. Coordinan Chelo Villalta y T. de la Hoz. **Quinto** - Enseñanzas de Krishnamurti.

### GRUPO DE ESTUDIOS TEOSÓFICOS “CERES”

**Lunes 2, 9, 16 y 23** (a las 20h.) - Estudio del libro “La Clave de la Teosofía” de HPB. - **30** - (CHARLA): “LA RAIZ DEL SUFRIMIENTO” por **J. MARTIN**

**Sábado 7 y 28** (a las 18,30h.) - “Curso básico de Teosofía”. Coordina J.L. Mendoza.

**Domingo 8** - (a las 20h.) - “CELEBRACIÓN DEL DÍA DEL LOTO BLANCO”

### GRUPO DE ESTUDIOS TEOSÓFICOS “JINARAJADASA”

**Todos los martes del mes** (a las 18h.) - **1º** - Reunión de grupo. **2º** - Meditación. **3º** - estudio y comentarios de textos teosóficos. **4º** - Taller de estudios.

### GRUPO DE ESTUDIOS TEOSÓFICOS “LA RIOJA”

**Todos los viernes** (a las 21,45h.) - Reunión pública.



# CONTENIDO

PREÁMBULO	
EL DÍA DEL LOTO BLANCO (8 de mayo) .....	3
EDITORIAL .....	4
DESDE LA AATALAYA	
Radha Burnier .....	6
LA SENSIBILIDAD	
Mary Anderson .....	10
LA NO RESISTENCIA	
N. Sri Ram .....	13
LA VIDA ESPIRITUAL	
Radha Burnier .....	17
¡YA ES HORA!	
Betty Bland .....	22
LAS DOS FUERZAS EN EVOLUCIÓN	
Annie Besant .....	25
ACTIVIDADES .....	26